

## CULTURA Y SOCIEDAD

### La influencia de la cultura en los procesos de integración

Ignacio Medina Núñez\* y Christina Nicol Stollte\*\*

*"El mundo me ha derrotado muchas veces; cuántas veces he intentado hacer un bien con mi pluma, con mi palabra, con mis actos, con mi vida. No me he desalentado jamás".*

Eugenio María de Hostos

Prólogo a *La peregrinación de Bayoán*

#### Integración latinoamericana: capital simbólico

El desarrollo de numerosos acontecimientos en América Latina durante el año 2005 cerró de manera especial con la polémica Cumbre de las Américas en Argentina y con el triunfo de Evo Morales en Bolivia y el de Michelle Bachelet en Chile (confirmado posteriormente en la segunda vuelta de los comicios). Estos hechos, aunados a una tendencia electoral de los últimos años en América del Sur, donde ciertos gobiernos claramente vinculados con la derecha y afines a los intereses norteamericanos han sido desplazados, han provocado cierto optimismo en diversos analistas sobre los procesos de integración de la región.

La tendencia hacia la integración está desde el origen de la independencia de los países de la América española, sobre todo a través del proyecto de Simón Bolívar sobre la "gran patria americana" en las tres primeras décadas del siglo XIX. Desde un principio, las ideas y el proyecto de integración se convirtieron en un capital simbólico —en la concepción de Pierre Bourdieu—, que ha prevalecido hasta el siglo XXI. Sin embargo, a todos nos queda claro el fracaso del sueño bolivariano, lo cual se expresó con claridad en la reunión "continental" de Panamá en 1826 —caracterizada por el contraste entre la grandeza de sus planteamientos y la exigua asistencia de los países convocados—, y sobre todo en la realidad de la proliferación de múltiples naciones independientes (algunas de ellas minúsculas geográficamente, como el caso de la región de América Central). Por ello, el optimismo que mantenemos en la lucha por la integración también debe tener su buena dosis de realismo. El siglo XIX, a pesar de la dispersión de república, también representó la permanencia de la aspiración por una identidad cultural, representada y expresada, tanto en la invención del nombre de América Latina para todas las repúblicas de habla hispana y portuguesa, como en un imaginario

\* Profesor en el ITESO (Universidad Jesuita en Guadalajara, México) y en la Universidad de Guadalajara.

\*\* Académica alemana y estudiante provisional en la Universidad de Guadalajara, México.

colectivo de nacionalidad continental, que de hecho se ha convertido en un capital simbólico todavía presente frente a la realidad histórica de los hermanos separados por las fronteras nacionales. La lucha por ese ideal bolivariano todavía continúa. De hecho, este escrito pretende relacionar la aspiración de la integración latinoamericana expresada, tanto por Simón Bolívar, como por el pensador puertorriqueño, Eugenio María de Hostos, con los proyectos prácticos que están renaciendo en la transición del siglo xx al xxi en la propuesta de un nuevo tipo de integración; entre estos últimos sobresale la propuesta declarativa de la Alianza (sic) Bolivariana de las Américas (ALBA), que enfrenta, de manera semejante a lo ocurrido en el siglo xix, el otro proyecto de integración subordinada que viene del Norte, la Alianza (sic) para el Libre Comercio de las Américas (ALCA).

En la primera Cumbre de las Américas, celebrada en la ciudad de Miami en los Estados Unidos en diciembre de 1994, el presidente Bill Clinton, propuso el proyecto de un Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), con lo cual retomaba la idea del anterior presidente, George Bush, sobre su "Iniciativa para las Américas". Este proyecto contempla la gradual reducción de las barreras comerciales entre todos los países de América, excluyendo a Cuba, con el fin de formar un bloque hemisférico de libre comercio, mediante el que los Estados Unidos planearon no solamente tener mayor poder de negociación frente a los otros bloques de poder mundial, sino fortalecer también su dominio económico comercial en América Latina y el Caribe.

Como contrapartida a este modelo de integración puramente comercial y de dominación de los Estados Unidos, ha surgido desde 1999 el proyecto de la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), que contempla un deseo de colaboración y complementación política, social y económica entre países de América Latina y el Caribe, con la intención de revitalizar las ideas integracionistas del Libertador Simón Bolívar en el siglo xix. Bajo la evocación del ideal histórico bolivariano que se ha convertido ya en parte de la cultura latinoamericana, este proyecto trata de unir a América Latina, con el fin de formar una confederación de naciones latinoamericanas que pueda tener peso propio en el actual proceso de globalización.

## **La unidad latinoamericana en Bolívar y Hostos**

La idea de crear una confederación latinoamericana, estuvo vinculada en su origen con la lucha por la libertad e independencia de las antiguas colonias españolas en el siglo xix. Simón Bolívar (Caracas, 1783-1830) el prócer de la independencia de América del Sur, planteó la formación de una confederación latinoamericana para luchar juntos contra las amenazas comunes. La independencia no significó el fin de todos los peligros, puesto que todas las jóvenes e inexpertas repúblicas enfrentaban la posibilidad de invasiones de reconquista por parte de España —apoyada en la Santa Alianza europea o en la voracidad comercial del imperio británico— y por los intentos de subyugación del vecino del Norte de América, los Estados Unidos, a partir de su doctrina Monroe.

Para Bolívar era indispensable que las repúblicas latinoamericanas se organizaran y establecieran una forma de cooperación entre sus pueblos, para asegurar la no recolonización europea o una nueva colonización por parte de los Estados Unidos (Naím Soto, 2006: 1). En 1813, en una carta al patriota colombiano Antonio Nariño (Santafé de Bogotá, 1765-1823), escribió lo siguiente: "Si unimos todo en una misma masa de nación, al paso que extinguimos el fomento de los disturbios, consolidamos más nuestras fuerzas y facilitamos la mutua cooperación de los pueblos a sostener su causa natural. Divididos, seremos más débiles, menos respetados de enemigos y neutrales. La unión bajo un solo gobierno supremo, hará nuestras fuerzas, y nos hará formidables a todos".

Sin embargo, según Bolívar, una confederación latinoamericana debería servir, no solamente en contra de las amenazas de afuera, sino también para solucionar las diferencias entre los pueblos mismos. En su Convocatoria del Congreso de Panamá de 1824, Bolívar explicaba su visión: "... una asamblea de plenipotenciarios de cada Estado que nos sirviese de consejo en grandes conflictos, de punto de contacto en los peligros comunes, de fiel intérprete en los tratados públicos cuando ocurran dificultades, y de conciliador, en fin, de nuestras diferencias".

Otro objetivo importante para la necesaria formación de una unión de las repúblicas latinoamericanas era su papel en la política internacional: Las nuevas repúblicas aspiraban a ser reconocidas y aceptadas por las potencias mundiales, y Bolívar opinó que esto sería más fácil como "una grande nación". Por ello, explicaba en un escrito de 1819: "La falta de unidad y condiciones, la falta de acuerdo y armonía..., es, repito, la causa verdadera de ningún interés que han tomado hasta ahora nuestros vecinos y europeos en nuestra suerte. Secciones, fragmentos que, aunque de gran extensión... no podían inspirar ningún interés ni seguridad a los que deseen establecer relaciones con ellos".

Más allá del reconocimiento de las repúblicas, Bolívar soñaba que la gran patria americana podría desempeñar un papel de primer orden en el mundo y competiría con las demás potencias mundiales. En su Carta de Jamaica de 1815, manifestaba su sueño: "Qué bello sería que el Istmo de Panamá fuese para nosotros lo que el de Corinto para los griegos! Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto congreso de los representantes de las repúblicas, reinos e imperios a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra, con las naciones de las otras partes del mundo".

Para el Libertador, la visión de una América Latina unida no implicaba el desconocimiento de las diferentes repúblicas de la región. En la Carta de Jamaica, reconoció que podían nacer 15 o 17 Estados "independientes entre sí", pero expresaba su deseo de que las repúblicas mantuvieran la conformación política total que le había dado la administración colonial española. No pensaba en crear un solo Estado nacional bajo un solo gobierno, sino que quería formar una Alianza que fuera política, económica y militar, sin que esto significara la disolución de los gobiernos y repúblicas que conformaran la confederación. Por ello, explica en la Carta de Jamaica: "Ya que tiene un origen, una lengua, unas costumbres y una religión, debería, por consiguiente, tener un solo gobierno

que confederase los diferentes estados que hayan de formarse; mas no es posible, porque climas remotos, situaciones diversas, intereses opuestos, caracteres desemejantes, dividen a la América”.

Para hacer real su gran sueño de la unidad latinoamericana, Bolívar, el 7 de diciembre de 1824, dirigió una convocatoria a los gobiernos de Colombia la Grande, México, el Río de La Plata, Chile y Guatemala (América Central), a fin de instalar una Asamblea de Plenipotenciarios en Panamá. Sobre la naturaleza de la Asamblea, expone: “Tan respetable autoridad no puede existir si no en una asamblea de plenipotenciarios, nombrados por cada una de nuestras repúblicas y reunidos bajo los auspicios de la victoria obtenida por nuestras armas contra el poder español”.

Los objetivos que esperaba de la primera reunión fueron expuestos en unas notas tituladas, “Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá”. Quería que las naciones independientes estuvieran ligadas por una “ley común que fijase sus relaciones externas”; la conservación del orden interno dentro de cada Estado y entre sí; que “ninguno sería más débil”, al mantener un “equilibrio perfecto”; que la fuerza de todos estuviera siempre en auxilio frente a un ataque externo o de “facciones anárquicas”, y que se alcanzara la “reforma social” mediante un “régimen de libertad y paz”.

Bolívar no quiso establecer un solo Estado con un solo gobierno, sino que quiso formar más bien una alianza entre los Estados diferentes, en la cual ninguno tendría más poder que los otros. Deseaba que las repúblicas llegaran a un acuerdo para una ley común respecto a sus relaciones externas y que establecieran un congreso general y permanente que fijara el destino de la confederación. Esa asamblea general, además, tendría que interpretar y liderar los tratados entre las partes, la defensa colectiva, el arbitraje en controversias, el mantenimiento de la paz, la preservación de la independencia, así como la lucha contra el colonialismo (Gaviria C., 2006: 2).

Bolívar proyectaba una unión política como contrapeso a las grandes potencias europeas y los Estados Unidos. Para defender a este cuerpo político propuso crear una poderosa fuerza militar conjunta de 60 mil soldados como clara advertencia a las demás potencias.

Aunque en este tiempo el mayor enemigo de las nuevas naciones seguía siendo España y la Santa Alianza de las potencias europeas que apoyaban a la monarquía española, Bolívar ya veía una amenaza potencial en los Estados Unidos, que en 1823 habían enunciado las ideas fundamentales de la doctrina Monroe, en su frase emblemática: “América para los americanos”. Bolívar, refiriéndose al vecino del Norte, escribió en 1829, en una carta al embajador inglés: “[los] Estados Unidos que parecen destinados por la Providencia para plagar la América de miserias a nombre de la libertad” (Naím Soto, 2006: 3). El gobierno de John Quincy Adams proyectó su plan para evitar la formación de una confederación que limitara los intereses de los Estados Unidos (Sotillo I., 2006: 4).

Los resultados del Congreso Anfictiónico (o Congreso de Panamá) de 1826 fueron muy limitados y no cumplieron con las expectativas de

Bolívar. La declaración central, lejos de crear una Asamblea Continental de amplios poderes, limitó sus atribuciones a la negociación de convenios mutuos y a un papel de mediación en caso de conflictos. Las resoluciones de la Asamblea no tendrían carácter vinculante, sino que solo serían declarativas y a manera de exhortaciones. Así, en vez de formar una poderosa Asamblea, se privilegió la soberanía fragmentada de cada república. Además, en lugar de formar una poderosa fuerza militar, como Bolívar había planteado, las repúblicas se pusieron de acuerdo en establecer únicamente una cooperación militar limitada, en la que cada Estado preservaría los reglamentos y mandos de sus fuerzas militares. Los pobres resultados del Congreso de Panamá no tenían mucho que ver con lo que Bolívar había esperado. Por lo tanto, poco después del Congreso Anfictiónico de 1826, Bolívar concluyó: "Su poder será una sombra y sus decretos, consejos, nada más".

Este fue el fracaso del sueño bolivariano, aunque su planteamiento anfictiónico se ha convertido en una herencia intelectual que fue formulada de maneras diferentes por otros escritores latinoamericanos y que perdura hasta nuestros días como un capital simbólico, como una fuerza que trabaja en el pensamiento y la cultura latinoamericana en los siglos XIX, XX, y XXI.

En el mismo siglo XIX vivió otro escritor, Eugenio María de Hostos (Puerto Rico, 1839-1903), que desarrolló labores de político, sociólogo, educador. Sobre él, Pedro Henríquez Ureña (Santo Domingo, 1884-1946) expresó: "vivió en los tiempos duros en que florecían los apóstoles genuinos en nuestra América", en una etapa en que, habiendo alcanzado la independencia la mayoría de los hoy países latinoamericanos, Cuba y Puerto Rico se encontraban todavía bajo el dominio colonial de España; en Las Antillas, solamente la República Dominicana había alcanzado su independencia política.

Hostos se convirtió en un luchador por la independencia de su país, la isla Borinquen, pero dentro del proyecto de una Federación Antillana independiente y en continua vinculación con el resto de los países latinoamericanos. Estuvo en España, viajó a Nueva York y realizó frecuentes viajes a Colombia, Perú, Chile, Argentina, Brasil, Venezuela y Cuba, para defender el ideario antillano en pro de la libertad de sus pueblos. Durante los últimos años de su vida (1900-1903) se estableció en República Dominicana para estar cerca de los procesos de independencia de Cuba y Puerto Rico, en relación con España, pero ambas islas cayeron en poder de los Estados Unidos, que ejercieron en ellas su poder de intervención política y militar.

Para Hostos la patria fue el triángulo de las tres grandes Antillas<sup>1</sup> (Puerto Rico, Cuba y República Dominicana), a partir del cual impulsó el proyecto de la alianza de todas las islas del Caribe. Y este estaba ciertamente inscrito en el plan global de la América Latina, nombre que se propuso difundir, como una identidad cultural y un proyecto político. Este concepto lo había adoptado en Nueva York, en 1865, al publicar su

<sup>1</sup> En la novela de Hostos *La peregrinación de Bayoán*, están claramente representados estos países con los nombres indígenas Guarionex, Bayoán y Marién, en donde los dos primeros hacen referencia a los indígenas que, por primera vez, dudaron de la inmortalidad de los españoles.

trabajo "La América Latina": "El nombre de latinoamericanos lo utilizo para los habitantes del nuevo mundo que proceden de la raza latina y de la ibérica... América Latina es para denominar los territorios del Río Bravo a la Patagonia, nombre nacido al calor de los ascendentes antagonismos con el poderoso vecino del Norte". Y por ello, para él, hay que reivindicar el aniversario del 12 de Octubre, porque es el día de América: "La federación era la meta del ideal del Nuevo Mundo; la unión de todas las naciones. Sean todos los doce de octubre, día de conmemoración de ese ideal".

Pero en el caso específico de la independencia de Cuba y Puerto Rico, en 1898, en relación con España, la intervención de los Estados Unidos, mostró uno de los claros efectos de la doctrina Monroe del siglo XIX que, en ese año precisamente, también estaba realizando la primera conferencia panamericana con énfasis en un proyecto continental del imperio del Norte: los Estados Unidos no solo intervenían económicamente, sino que se daban a sí mismos el permiso para intervenir política y militarmente, según lo dictaran sus intereses. Consumada la invasión estadounidense a Puerto Rico, Hostos fundó la Liga de los Patriotas, y después de entrevistarse directamente con el presidente McKinley, y convencido de que los estadounidenses no pretendían la libertad de su nación, sino la subordinación, rechazó enérgicamente las pretensiones de anexión de los norteamericanos. Durante sus últimos años en República Dominicana, Hostos seguiría luchando por la independencia, mientras veía cómo se incorporaba en ese momento el destino de Cuba y Puerto Rico a los intereses de los Estados Unidos. No por ello dejó de ser, hasta su muerte, el peregrino de un ideal, de una lucha, para que en algún momento todos los habitantes de Hispanoamérica se acercasen a la ciudadanía de América.

El gran temor de Bolívar sobre una nueva colonización extranjera en caso de la desunión de Hispanoamérica se realizó: el hecho es que, a pesar de las independencias, se llegó a establecer una nueva dependencia (de tipo económico y aun político-militar) de la región hacia su poderoso vecino norteamericano. Latinoamérica solo cambió la dependencia de España por la dependencia de los Estados Unidos, que era lo que Bolívar había querido evitar.

## **Resurgimiento del proyecto de integración: necesario y vital**

Durante la primera mitad del siglo XX, con la excepción de los planteamientos claros en Nicaragua de Augusto César Sandino (Niquinohono, 1893-1934) por la integración latinoamericana, el proyecto de la integración no llegó a tomar fuerza: los Estados Unidos llegaron a convertirse en potencia mundial; los países latinoamericanos se sumieron en las dictaduras, en el subdesarrollo y en los conflictos internos, a pesar de los primeros intentos de modernización industrial. Además, cada uno de ellos persistió en el camino de las nacionalidades separadas y aun rivales. En vez de ser algo semejante a los Estados Unidos de América, las naciones latinoamericanas se convirtieron en los Estados desunidos de América del Sur. Pero si durante la segunda mitad del siglo XX, en el viejo

continente pudo nacer históricamente el proyecto de la Unión Europea, en América Latina, el contexto mismo de los procesos mundiales de la globalización, ha hecho surgir la formulación y el planteamiento de tratados y acuerdos regionales. Han llegado a existir proyectos débiles, como el de la ALADI o el parlamento latinoamericano, pero la práctica de los nuevos acuerdos regionales en la década de los ochenta entre países latinoamericanos, ha levantado de nuevo la discusión sobre el sueño bolivariano, el cual ya no solamente es una simple aspiración y deseo, sino una necesidad. En palabras del presidente venezolano, Hugo Chávez: "Ese Bolívar de Jamaica, Percival, sigue gritándonos desde Jamaica y desde todo el Caribe y desde toda la América Latina, hoy más que ayer, si ayer era necesaria la integración, hoy no sólo es necesaria, es vital, no hay otro camino" (Naím Soto, 2005).

Con todas sus debilidades y contradicciones internas, se han presentado en el escenario internacional modelos de integración como el MERCOSUR, la Comunidad Andina de Naciones, el Sistema de Integración Centroamericano y, recientemente, la Comunidad Sudamericana de Naciones, con la formulación declarativa de una Alianza (sic) Bolivariana de las Américas (ALBA) —sugerida sobre todo por el gobierno de Hugo Chávez en Venezuela—, que han hecho renacer la discusión sobre una integración latinoamericana.

De hecho, en la práctica, ganando más como identidad y cierta fuerza de negociación, se siguen realizando dos tipos de cumbres, que le dan cierta consistencia al mundo latinoamericano: una de ellas es el modelo de las Cumbres Iberoamericanas, desarrolladas año tras año desde 1991, con objetivos que enfatizan más el ámbito cultural y educativo; la otra es el modelo de las Cumbres de América Latina y el Caribe con la Unión Europea (ALCUE), con acuerdos que parten de lo económico, pero que llegan también a dimensiones políticas, como la exigencia de funcionamientos democráticos. Estos dos tipos de reuniones, por lo menos, fortalecen cierto sentido de latinoamericanismo, al llevarse a cabo sin la presencia directa de los Estados Unidos.

Frente a esta todavía débil tendencia hacia la integración latinoamericana, desde 1991, sin embargo, se ha planteado también por parte del gobierno norteamericano un proyecto que comenzó con el nombre de Iniciativa para las Américas y que se ha expresado finalmente en las sucesivas Cumbres de las Américas (Miami 1994, Santiago de Chile 1998, Quebec 2001 y Argentina 2005) con el nombre del ALCA. Este proyecto es la reedición del modelo panamericano de integración subordinada, en el cual los Estados Unidos siempre se adjudican el papel predominante en su relación con el resto de las naciones del continente y, por ello, frente a la deteriorada situación económica de numerosos países, donde la pobreza ha aumentado de manera considerable, han surgido resistencias, ya no solo de organizaciones populares, sino también de nuevos gobernantes latinoamericanos que enarbolan mayores reivindicaciones para su población mayoritaria y mejor poder de negociación para sus intereses nacionales. Esta nueva tendencia convergente de gobiernos con tendencia de una izquierda de múltiples facetas (Hugo Chávez, Lula da Silva, Tabaré Vázquez, Néstor Kirchner, Evo Morales, Michelle Bachelet...),

ha producido, en la práctica, una crisis en el proyecto norteamericano del ALCA, tal como se mostró en la Cumbre de las Américas de 2005, en Argentina, en la que, al no haber acuerdo sobre ese proyecto, ha quedado suspendido en el aire. El proyecto del ALCA estaba planeado, de hecho, para entrar en funcionamiento en 2005, pero la falta de consenso, tal como se manifestó públicamente, lo ha puesto a la deriva.

Presidentes como Lula da Silva en Brasil, Hugo Chávez en Venezuela y Néstor Kirchner en Argentina, han sido muy explícitos en su combate al modelo del ALCA. Antes de la confrontación sobre este tema en la Cumbre de las Américas en Argentina, el propio Lula da Silva, al inaugurar el XVI Congreso de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), el 21 de abril de 2005, había dicho: "hace dos años que no se discute más el ALCA en Brasil, porque nosotros sacamos el ALCA de la agenda".

En contraposición al ALCA se ha formulado el ALBA, con un énfasis mayor en lo político (Naim Soto, 2005: 3). El ALCA pretende solamente el libre comercio y la competencia como motores fundamentales para el crecimiento, pero el ALBA contempla los principios del complemento y de la solidaridad para compensar deficiencias económicas y aprovechar fortalezas. Así por ejemplo, Venezuela y Cuba, intercambian recursos petroleros y recursos médicos. Se propone, además, la creación de un fondo compensatorio para reducir las asimetrías en los niveles de desarrollo entre las naciones de la región. De manera declarativa, el ALBA se presenta como una "alternativa basada en la solidaridad": "Se trata de ayudar a los países más débiles a superar las desventajas que los separan de los países más poderosos del hemisferio". El proyecto incluye los preceptos de soberanía y autodeterminación con el fin de evitar la dominación o intervención de algún Estado. Por lo tanto, se trata de una unión de Estados independientes que colaboran y se complementan con el objetivo de ser más fuertes mediante la complementariedad y la colaboración.

A diferencia del siglo XIX, el mundo global se caracteriza por la conformación de bloques económicos regionales (MERCOSUR, NAFTA, el Caribe, etcétera), algunos de ellos bastante avanzados como el de la Unión Europea. En esta misma tendencia hay que encontrar la concepción sobre el ALBA, que tiene un gran sustento ideológico cultural en los planteamientos heredados de Bolívar y Hostos. Pero, a diferencia del modelo de la Unión Europea, en este momento, la fórmula planteada por el ALBA es de una confederación de Estados. Así, desde lo político, Latinoamérica podría hacer un frente ante los demás bloques mundiales. Solamente en bloque, los países latinoamericanos tendrán suficiente fuerza para crear un camino propio y ser parte activa del escenario mundial.

Hay que reconocer que en el actual contexto internacional, los Estados latinoamericanos no tienen peso en la coyuntura de fuerzas internacionales: solamente tienen un significado marginal; por ello, la formación de una Confederación los ayudaría a entrar como actores en el escenario mundial. Hugo Chávez, presidente de Venezuela, en su discurso en la II Cumbre de Presidentes y Jefes de Gobierno de la Asociación

del Caribe, señalaba lo siguiente: "... nosotros tenemos que conformar un polo de fuerza mundial en esta parte del mundo" (Chávez, 1999: 424). A través de la formación de un bloque de poder, se podría romper mejor con la dependencia que hoy tiene América Latina hacia los Estados Unidos. En el ALBA no entran formalmente los Estados Unidos, porque ha sido precisamente el gobierno norteamericano el que históricamente ha ejercido la hegemonía de poder en la región.

Se ha mencionado también de forma insistente en el proyecto del ALBA, el objetivo de ofrecer alternativas al modelo económico dominante conocido como neoliberalismo, modelo caracterizado fundamentalmente, por sus postulados del libre comercio y el achicamiento del Estado (ALBA, 2006), se ha aplicado en gran parte del mundo de manera unilateral y autoritaria, con la consecuencia para la región latinoamericana de una mayor concentración de la riqueza y el aumento de la pobreza (Cf. Naim Soto, 2006: 6). Las formulaciones del ALBA pretenden también ofrecer salidas más permanentes a las crisis de los países latinoamericanos. El presidente Chávez señala lo siguiente: "Desde Caracas decimos que el neoliberalismo es el camino al infierno, lo decimos cada día con mayor fuerza y cada día con mayor certeza. Tenemos que inventar nuevos caminos ahora que está comenzando el siglo XXI... es un encuentro, uno más de los esfuerzos conjuntos para retomar, ahora sí con firmeza, el camino aquel que diseñaron los que nos dieron la patria, el camino de la unidad como única alternativa de sobrevivencia ante este mundo globalizado, ante las tesis que se pretenden imponer de que no hay más alternativa ante las imposiciones de un mundo que dejó de ser bipolar y pretende ser unipolar..." (Chávez, 1999: 445-446).

¿Se puede suponer que el ALCA ha sido derrotado, como proyecto del gobierno de los Estados Unidos?

En la manera como estaba proyectado, el retraso del ALCA, en la práctica, significa su fracaso como estrategia global, porque existen gobiernos latinoamericanos que lo apoyan mientras otros abiertamente lo rechazan; la Cumbre de Las Américas de finales de 2005 así lo ha mostrado. Esta es una situación de autonomía en la región que es novedosa, aunque no necesariamente todavía exitosa para el proyecto de integración. Los Estados Unidos, por su parte, de hecho, como vía alternativa al ALCA global, han estado implementando con éxito un ALCA individualizado hacia cada uno de los países de la región; de esta manera, poco a poco, numerosos gobiernos latinoamericanos —algunos con fuerte oposición dentro de su propia población—, han ido firmando acuerdos de libre comercio con los Estados Unidos, bajo los mismos términos del ALCA; es decir, el ALCA fracasa en lo global del continente, pero se implementa de manera efectiva en una relación bilateral de los Estados Unidos con todos aquellos gobiernos que lo han estado firmando.

## Conclusión

La idea de una Alternativa Bolivariana para las Américas, no es un proyecto nuevo, tiene fuertes raíces histórico-culturales en la historia de

este continente. Por ello afirmamos que, con el pensamiento de Simón Bolívar, de Eugenio María de Hostos y muchos otros del siglo XIX, que aspiraban a una ciudadanía más global que las nacionalidades de los países existentes, el proyecto de la integración se ha convertido en un capital simbólico dentro de Latinoamérica.

Cada país, como tradicionalmente se ha reconocido, tiene diversos tipos de capital con el objeto de poder producir su riqueza: el capital natural (los elementos brindados por la geografía donde está enclavado el territorio nacional), el capital creado (toda la infraestructura que las generaciones anteriores de pobladores han acumulado para la vida productiva y social actual), el capital humano (el nivel educativo del conjunto de habitantes de un país). Todos ellos nos ayudan a medir la riqueza global de un país, pero en las últimas décadas, las ciencias sociales nos han proporcionado el concepto de capital simbólico (Pierre Bourdieu) o de capital social (Putnam), que se refieren a otro nivel de riqueza que anteriormente no ha sido considerado en su debida cualidad y magnitud; es lo que Bernardo Kliksberg ha llamado, "la cultura, como clave olvidada del desarrollo", refiriéndose precisamente a estos conceptos del capital simbólico o capital social y que abarca todo ese cúmulo de tradiciones culturales en una población determinada, que es capaz de potenciar o de obtaculizar el camino hacia el verdadero desarrollo humano.

El capital simbólico, en nuestro caso, se refiere a todas esas ideas que son parte de una cultura determinada y se pueden convertir en fuerza detonante para ciertos proyectos dentro de las comunidades; en términos de capital social, Putnam señala de manera específica todas aquellas redes formales e informales que tiene una población o una comunidad que la hacen sobrevivir de una manera determinada: en particular, su nivel de asociatividad.

Queremos señalar que la idea de integración, de una confederación de repúblicas, que se remonta hasta los tiempos de Simón Bolívar y Eugenio María de Hostos en el siglo XIX es precisamente un capital cultural que está tomando fuerza y que hay que seguir apoyando hasta que se vaya expresando en proyectos históricos reales en la nueva etapa que está viviendo América Latina. Los teóricos del capital social también han señalado que este también puede tener su "lado oscuro", en el sentido de que hay también ideas y tradiciones culturales contrarias; en este caso, desde el mismo siglo XIX, también tenemos ese lado oscuro puesto que, por costumbre, hemos sido los Estados desunidos de América del Sur; los llamados "hermanos" latinoamericanos también tienen proclividad cultural hacia la desunión, la dispersión, la multiplicidad de grupos. Por ello, la idea de la integración, con toda la fuerza simbólica que tiene en la historia, entra también al debate contemporáneo, muy cuestionada por todos aquellos que apelan a los nacionalismos exclusivos y a la fuerza única de cada país.

Afortunadamente, las condiciones de la nueva etapa de la globalización, aunque han provocado ya grandes desastres económicos con una salvaje apertura comercial, son ahora también propicias para el surgimiento, crecimiento y fortalecimiento de los bloques regionales, en donde Latinoamérica puede emerger con un proyecto propio.

## Bibliografía

- Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), 2006: "¿Qué es el ALBA?" [www.alternativabolivariana.org](http://www.alternativabolivariana.org)
- Beluche Olmedo (2006): "La unidad latinoamericana ¿Utopía bolivariana o posibilidad real?" [www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=696](http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=696)
- Bolívar, Simón (1815): Carta de Jamaica.
- (1824): Convocatoria del Congreso de Panamá. Lima.
- (1826): Un pensamiento sobre el Congreso de Panamá. Lima.
- Bourdieu, Pierre (1997): *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Anagrama, Barcelona.
- Chávez, Hugo (1999): Libro Amarillo. Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela. Caracas.
- Gaviria Trujillo, César (2006): "Conmemoración de los 170 años del primer congreso de Estados Americanos" [www.oas.org/speeches/speech.asp?sCodigo=02-0372](http://www.oas.org/speeches/speech.asp?sCodigo=02-0372)
- Hostos, Eugenio María de, (1939): "El día de América", en "La Cuna de América", *Obras completas*, La Habana, Vol. X.
- Naim Soto, Nayllivis N. (2005): La naturaleza histórico política de la Alternativa Bolivariana para las Américas. [www.insumisos.com/Articulos/Alternativa%20Bolivariana%20para%20las%20America](http://www.insumisos.com/Articulos/Alternativa%20Bolivariana%20para%20las%20America)
- Putnam, Robert D. (2000): *Bowling Alone. The Collapse and Revival of American Community*, Simon & Schuster, New York.
- Sotillo, Israel (2006): Simón Bolívar en la conciencia del pueblo latinoamericano, [www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=371](http://www.alternativabolivariana.org/modules.php?name=News&file=article&sid=371)